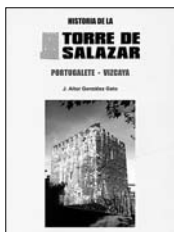


‘Historia de la Torre de Salazar’

D. B.

SEIS siglos contemplan a la casa-torre de Salazar, uno de los edificios más emblemáticos de Portugalete y el de mayor antigüedad de esta villa. Hasta la fecha su historia se hallaba dispersa en artículos publicados ocasionalmente y en los archivos oficiales. El portugalajo Aitor González Gato ha querido aunar toda la información disponible sobre esta fortificación en un solo volumen, *Historia de la Torre de Salazar*, que recorre sus avatares desde la Edad Media hasta su última restauración, efectuada en 2001.

Como su propio nombre indica, la edificación perteneció a una de las familias más poderosas de Bizkaia y todo el País Vasco, los Salazar, que después de establecerse en las Encartaciones procedentes de Burgos, llegaron a Portugalete en 1322. Quizá el más destacado morador de la casa-torre fue Lope García de Salazar, que participó en las guerras de banderizos y está considerado el primer historiador de nuestro territorio. Su obra *Bienandanzas e fortunas*, compuesta por 25 tomos, versa sobre historia universal y española y dedica, además, una parte importante a las luchas de bandos.



Ruina y restauración

Con todo, González Gato no se centra en la biografía de los ocupantes de la torre, sino en la evolución de ésta –reformas, siniestros, etc.– con el paso de los siglos. “Una de las partes más interesantes corresponde al incendio que en 1934 supuso la ruina total para el edificio. Lo provocaron militantes anarquistas, socialistas y nacionalistas durante los episodios revolucionarios que se sucedieron en distintos lugares de la península aquel año. Para ellos, la Torre de Salazar simbolizaba la opresión, un feudalismo con el que no estaban de acuerdo”, afirma el autor. Como ya sucediera con su obra anterior, *Guía de las torres de Vizcaya*, publicada en 1995, ha sido el propio González Gato quien ha editado el libro. “Esto por una parte significa que no voy a poder imprimir muchos ejemplares y que no cuento con la ayuda institucional para que los difunda, pero también gana en libertad para poder criticar, por ejemplo, la última reforma de la fortaleza. Se ha añadido un cubo acristalado totalmente antiestético que, además, cubre lo que era el antiguo patio de armas. Tendría que haberse conservado por su al-

José Belmonte y Pilar Leseduarte publican ‘Godoy. Historia documentada de un expolio’

El Príncipe de la Paz, rehabilitado

Daniel Bacigalupe

LA figura de Manuel Godoy (Badajoz, 1767–París, 1851), el famoso valido de Carlos IV, es una de las más controvertidas de la historia política española. Las críticas y la leyenda negra que sobre este personaje han pesado durante dos siglos son sólo equiparables a los elogios que otros le han dedicado. Dentro de la corriente de historiadores que han venido reivindicando la trascendencia del que fuera llamado Príncipe de la Paz se sitúan José Belmonte y Pilar Leseduarte, que acaban de publicar *Godoy. Historia documentada de un expolio* (Ediciones Beta). “Pretendemos rehabilitar a una personalidad muy injustamente denostada”, explica este matrimonio afincado en Bilbao.

El volumen se divide en dos partes. La primera, bajo el título de *El hombre y el político* repasa la trayectoria de Godoy desde sus orígenes hasta su exilio hacia Bayona en 1808. En estos ocho primeros capítulos, los autores presentan al valido como un político neutral entre las posturas absolutistas y los aires revolucionarios procedentes de Francia. Los autores tratan también de desterrar algunos mitos como la supuesta sumisión de Godoy a los dictados de Napoleón. “Fue el único político en Europa que mantuvo un pulso con él. Lo logró distrayéndole, engañándole. La prueba es que mientras Europa estaba ocupada por el ejército francés, España permaneció libre. Sólo se ocupó cuando Godoy cayó preso tras el Motín de Aranjuez”, afirman.

Asimismo, ponen en entredicho los rumores de idilio entre el político extremeño y la reina María Luisa. “¿Cómo una señora que ha tenido doce partos y veintitantos abortos, que manda al rey de caza para que se desfogue y no le importune, iba a buscarse un amante de 25 años de edad?”.

Muerte en la miseria

Sin embargo, la parte verdaderamente novedosa es la segunda, *Exilio y ocaso del Príncipe de la Paz*, que recoge documentos inéditos sobre las penalidades sufridas por Godoy en los años de exilio en Italia y Francia. La atención se centra en los avatares por los que atravesó su patrimonio, incautado sumariamente tras su caída del poder. “A pesar de que Isabel II dictó un decreto que ordenaba la



Los autores destacan a Godoy como un político neutral en una época convulsa

Foto Moreno Esquivel



devolución de sus bienes, el Estado no pudo afrontarlo y la cuestión fue rebotando entre las sucesivas administraciones. Godoy falleció sin recibir nada. Los únicos que le apoyaron en su infortunio fueron dos vascos-franceses, Juan Pedro Bazerque

y José Javier Uribarren. Este último fue quien costó su tumba en París”.

Los autores consideran que la leyenda negra que arrastra Godoy se debe fundamentalmente a su procedencia. “Es un guardia de corps que acaba convirtiéndose en primer ministro, un puesto tradicionalmente reservado para la alta nobleza”. Belmonte considera, asimismo, que las mercedes que los Reyes tuvieron para con él dañaron su imagen ante el pueblo. “Sin embargo, él no pidió nada. Su verdadera ambición era el poder, como sucede con todo buen político”. Además, el historiador hace hincapié en su faceta de “hombre ilustrado” que construyó escuelas, universidades y bibliotecas, y de promotor de artistas como Goya.

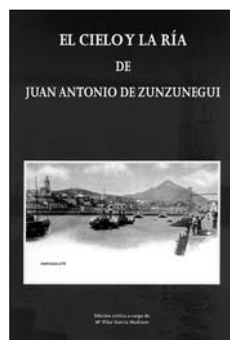
El libro ‘El cielo y la Ría’ recoge 40 artículos de Juan Antonio Zunzunegui

Rememoranzas del paisaje metalúrgico

JUAN Antonio Zunzunegui (Portugalete, 1900-1982) fue uno de los autores que más y mejor han escrito sobre Bilbao y los municipios que jalonan la desembocadura de la Ría. El esplendor industrial del siglo XX en Bizkaia y las peculiaridades de su tejido social fueron temas recurrentes en su ingente producción literaria, que incluye 26 novelas –*La quiebra*, *La úlcera* o *El supremo bien*, entre otras–, 43 relatos breves y unos 200 artículos. A ese último capítulo de su obra corresponde *El cielo y la Ría*, una recopilación de 40 escritos publicada por el Área de Cultura del Ayuntamiento de Portugalete y cuya edición crítica ha corrido a cargo de Pilar García Madrazo, experta en la literatura de Zunzunegui y amiga personal del autor portugalajo.

Los artículos recogidos en este volumen se centran en la tierra vasca y en los hombres y mujeres que trabajaron para transfor-

largo de la historia. García Madrazo clasifica los textos en cuatro tipologías diferentes. La primera correspondería a los artículos referidos a la biografía de Bilbao, en los cuales Zunzunegui repasa la historia de su pueblo y de su Ría, desde la renovación del privilegio de la fundación de Bilbao en 1315 hasta la época de esplendor industrial que trajo la neutralidad durante la primera guerra mundial. Un segundo apartado se refiere a las estampas, escenas y personajes de la Ría. El autor traza aquí imágenes de la actividad marinera, se ocupa de los problemas que afligen a la sociedad y de las personas que pueblan los paisajes surcados por el Nervión. Un tercer punto lo constituyen los artículos referentes a costumbres y tradiciones populares, entre las cuales tienen un destacado papel las celebraciones religiosas, el deporte y las delicias de la gastro-



cer. Por último, García Madrazo agrupa una serie de escritos bajo la etiqueta de “testimonio personal”. En *Mi cielo metalúrgico*, *Propio a mi ría* o *Rompiendo papeles* encontramos al Zunzunegui más poético, que recuerda su infancia y manifiesta su pasión

Una relación de amistad

El autor de *Cuentos y patrañas de mi ría* comenzó a publicar artículos en el empuje hasta 1969. *El Noticiero Bilbaino*, *Hierro*, *ABC*, *Las Provincias* y *El Norte de Castilla* fueron sólo algunos de los periódicos con los que Zunzunegui colaboró. Según afirma Pilar García Madrazo en el prólogo de *El cielo y la Ría*, la temática de sus artículos fue variada y destacó por la atención prestada a algunos de sus autores preferidos: Unamuno, Baroja, Galdós y Azorín, por citar algunos.

García Madrazo conoció a Zunzunegui en 1970 y dedicó su tesis doctoral a analizar la vida y la obra del autor portugalajo. Mantuvo con él una estrecha amistad hasta su fallecimiento en 1982. Después de su desaparición, trabajó con su mujer Teresa en la edición póstuma de su última novela, *De la vida y de la*